

Con Itxaro Borda en los caminos huidizos de la escritura

(entrevista realizada y traducida del euskara por Aurelia Arkotxa.
Septiembre de 1991).

Paisajes imaginarios...

I.B.: El entorno en general tiene mucha importancia a la hora de escribir: una música, un chopo a orillas del río. Todo ello me lleva, en épocas y tiempos distintos, al fragmento del libro que pudiera leer. Son los paisajes de ciudades y campos los que me conducen en los más bellos caminos huidizos; puentes entre un ir y un llegar, moldeados por el recuerdo. Una solución para no quedarse vinculado a un lugar. Creo que soy de las que mirando ven, aún cuando lo que veo no siempre me agrada. Así es como surge en mí un mundo imaginario que, a la hora de escribir/vivir, suelo utilizar en cualquier sitio para resistir. Me parece además que nuestro entorno se dirige a nosotros bajo las formas más variadas enseñándonos cómo sobrevivir, cómo luchar, cómo inventar lo cotidiano. Así nacen los mitos, los mitos de liberación personal, en la oscuridad y la claridad. Y es cierto que sólo vale la palabra, para expresar la pobreza de la realidad pasada por el tamiz de la imaginación. A veces hay sorpresas. Y el poema queda bien. Sabes entonces que el equilibrio alcanzado se lo debes más al viento sur o a la niebla que a la maña que tienes para alinear palabras. Sin embargo, los paisajes imaginarios no son fuentes de bucolismo sino testimonios de una situación más terrible. Son fuente de visiones.

Y tiempos...

I.B.: Lo del tiempo también entra en imaginario, en ese imaginario que al nacer olvidamos y que seguimos olvidando todos los días. Nunca eres ese otro TU en un lugar o en un momento dados, eres otro, un Yo exiliado en el tiempo huidizo. Un ladrón del tiempo que va, alguien que escapa del castigo. Quizá azotado por el castigo, porque a la gente le repugnan los que viven en los no-lugares de la sociedad y la cultura. En los tiempos ocupados por el exilio, en el movimiento como en la inmovilidad, cuando las palabras son como chalupas, pobres palabras de hoy que conservamos en nuestra mente, palabras desgarradas que van desangrándose. Al final del soliloquio te quedas asombrado al encontrarte aún en vida y al constatar que las pocas palabras que te quedaban en la boca han podido atravesar la tempestad conservando sólo el amor propio estrictamente necesario... A menudo, el tiempo y el entorno se unen y empiezas en un AHORA-AHI-YO, a utilizar verbos como si lo lejano estuviese cerca o como si lo de ayer pudiera derretirse en un mañana, mezclando lo de allá y lo de aquí. El momento en el que se forma ese nudo de unidad, es el idóneo para escribir y —a la vez— lo más difícil de tolerar porque ahí es cuando cruzas desnudo tu propia soledad.

Compañeros de viaje...

I.B.: En los caminos de la escritura se encuentra uno con varis compañeros reales y soñados, pero no sabemos si acaso no lo enriquecemos también nosotros. Sería una pregunta. Imaginamos la vida como simbiosis. Así las obras de los escritores, y también así a la gente que se diluye en lo cotidiano, a los que saludamos cruzando la calle o a los que hablamos en el espacio desértico de un rincón de nuestro cerebro, así a los semblantes que probablemente encontramos en nuestra ente, así las risas, las palabras.

Tu último libro...

I.B.: Mi último libro se titula **Bestaldean** («al otro lado»), y todavía, es poesía. Parece que quien haya probado el gusto de la poesía, difícilmente



De izquierda a derecha: Aurelia Arkotxa, Auxtín Zamora e Itxaro Borda.



1991

pueda luego dejarlo. En fin, el libro se presenta como una larga poesía entrecortada. Entrecortada porque la vida fue así, desgarrada, pisoteada también a veces, por no decir frecuentemente, entre una realidad olvidada y el mundo creado por la mente; los trenes formando el hilo que une a ambos. Durante largo tiempo los trenes fueron, para mí, tierra de salvación, los lugares inmóviles de la huida, nidos y asientos que te permiten recomponer una moral del descanso. El poemario «Bestaldean» quisiera, luego, hablar a la «mujer», a las madres, a las hijas, a las hermanas o a las amigas, hacerles llegar palabras de ayuda. Creo que en el libro he vinculado, peligrosamente, digo, porque ello me transforma, a mí, en espectadora ilegal. Pero no es para tanto. Tranquila. Deben de haber también en el libro «otros lados» que nunca, jamás, mencionaré. El lector quizá encuentre más lirismo que en libros anteriores, sin embargo, eso sólo es ropa, algo así como el erizo que protege la castaña. De todos modos, no justificaré el libro porque no me valió ni para contestar a las más inmediatas preguntas. Da la impresión de que la lista de las razones se quedó en poco. Pero bueno, paso.

Los libros que están en gestación...

I.B.: Ya muchas son las hojas que quedan por escribir. Sin embargo, para dar a luz un libro, se necesitan más que nueve meses y se amontonan las dudas porque siempre queda en el aire esa pregunta: por qué escribir? Para decir verdad, el próximo ya se perfila en la mente, dando vueltas por las noches a lo loco, hasta que te cansas, pero nada sale todavía o lo que sale no me satisface. Tengo un montón de excusas para no iniciar esa labor: artículos, paseos, borracheras en los conciertos de rock. Y, dentro de poco, las clases que empiezan en la ikastola.

leihoak eguzkiaz esperantzetan diren bezala
ainarak jostetan dabilta
hedoi arteko garraitza urrunen mugetan
-zer bilatzen dun maitea?
amodioaren baratzak kardoz bete zaizkigunez
biderik ez
eztitasunerantz
beldurrez dago emakumea eta izkribatzaileak
dio:

-nazka ematen dit...

*lau botzetan kantari doa bakardadea
ohaide abandonatuen ohoretan.*

borroka batetik bestera sekulan etsitu gabe
aurka
aberastu dira aberezale ohiak
-zer bilatzen dun maitea?
emagaldu oparoegia zunan amodioaren baratza
eta nazka
mintzoaren geroa bortxa tresna gisara
darabilatenen ahoetan.

*lau botzetan kantari doa bakardadea
ohaide abandonatuen ohoretan.*

amodioaren baratzak kardoz bete zaizkigunez
mesprezioaren itzulpenak ugariak ditun gero
-zer bilatzen dun maitea?

Itxaro Borda